



1.º Diciembre de 1916

Año VI.—Núm. 135

SUMARIO: Nuestra Revista y la Federación, por *Francisco Barduena Alvarez*.—Agradecido, por *J. Morales de Peralta*.—La guerra y los animales.—Los ojos abiertos: El tirador de palomas, por *E. Ramírez Angel*.—Cacerías notables: En Jerez de la Frontera, por *El Corresponsal*.—De montería.—Las víboras, por el *Doctor Escuder*.—Impresiones de caza: De Granada, por *José Martínez*.—La pesca de la saboga en el Ebro (notas históricas), por *F. Pastor y Lluís*.—MESA REVUELTA: Conocimientos útiles.—Libros recibidos.—Consultas.

(No se devuelven los originales.)

Nuestra Revista y la Federación

Mucho se ha escrito del ideal federativo desde el primer número de CAZA Y PESCA; propaganda muy fructífera emprendió personalmente nuestro querido amigo don Juan Morales de Peralta, interrumpida desgraciadamente por la agravación de su dolencia; mucho, muchísimo se ha dicho en pro de la Federación; la colección de la Revista no me dejará mentir; últimamente, La Cinegética de Valencia ha levantado bandera para animar á los apáticos y decidir á los convencidos; pues bien, la deducción práctica de todo cuanto se ha escrito y hablado es nula, gran sentimiento me causa el decirlo, pero por desgracia es así; en compensación del amargor de esta gran verdad, debo decir que el 80 por 100 de los cazadores y pescadores anhelan que la Federación se haga; los deseos de todos es que lleguemos á la unión, pero también, por desgracia, no pasan de eso... de deseos, porque son muy pocos, pero muy pocos, los que están decididos á prestar su apoyo material ó per-

sonal; y ¿cómo es posible que un reducido número de convencidos se atrevan á organizar obra tan magna? ¡¡La Federación!!

¿Verdad que en cualquier orden social resulta hermosa la palabra Federación? Ella hace que la *loca de la casa* corra impetuosa por mis ámbitos cerebrales y sueño, pues por sueño lo voy tomando, con esa unión, por la que llegaríamos á ser una fuerza poderosa, fuerza noble y patriótica que defendería la razón y la justicia.

Divagando, me salgo del objeto primordial de este mal hilvanado artículo; decía que son muy pocos los que están decididos á prestar su apoyo material ó personal, ó por lo menos así lo creo, y en demostración de mi aserto está nuestra Revista CAZA Y PESCA, que vive una vida lánguida y pobre y se publica gracias al desembolso que hace la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España para cubrir su déficit mensual, y al esfuerzo personal de unos cuantos entusiastas;

y no quiero decir con esto que sus lectores sean escasos ni mucho menos, alcanza algunos miles, pero cada uno de ellos *paga unas milésimas de céntimo al trimestre*; porque el suscriptor no es el lector, es la Sociedad cinegética á que pertenece.

Yo digo: si CAZA Y PESCA es el portavoz de todos los aficionados, si ella es el clarín de llamada para la concentración de fuerzas, si sus páginas son el paño de lágrimas de todos los que se lamentan al ver que son atropelladas la ley y sus derechos, y, en una palabra, si CAZA Y PESCA es la unificación personal, si es la expresión latente de nuestro sentir y de nuestro pensar, ¿por qué la dejáis que se nutra de su propia sangre? (valga el símil). Es preciso que la ayudéis, que siga viviendo con vigor, para que la semilla que tiene echada al surco del ideal federativo sea fructífera.

La labor de CAZA Y PESCA es fecunda; lo puede demostrar con su archivo de correspondencia; allí se hallan cartas de Ministros, de Gobernadores, jefes de la Guardia civil y de autoridades de todas las categorías, y cartas de aficionados dando cuenta del éxito obtenido por tal ó cual artículo.

Por CAZA Y PESCA estamos en constante correspondencia con todos los cazadores y pescadores de la Nación, y ella ha sido el motivo de que unos centenares de compañeros que no nos conocíamos ni de nombre seamos hoy amigos, más que amigos, hermanos de corazón.

Son las cuerdas de mis sentires tan sen-

sibles, que sólo con rozarlas lanzan vibraciones que me hacen desviar á cada momento de la idea que sustentaba al empezar.

Como antes digo, existe un 80 por 100 que nos alientan y desean que venga pronto la unión; pero es preciso hablar claro, sin subterfugios ni rodeos.

De todas las Sociedades y aficionados solamente han ofrecido su ayuda material y moral tres Sociedades: la Asociación de Medina de Rioseco, La Cinegética de Valencia y otra que en este momento siento no recordar, y para hacer la Federación es preciso dinero, para propagarla en la prensa, para propaganda personal en provincias, para organizar un personal suficiente, para los gastos que ocasionaran los delegados de las cuarenta y nueve provincias, que creo sería preciso su asistencia para la discusión de los Estatutos; y en resumen, es innegable que la Federación nos conviene; es preciso que la Revista CAZA Y PESCA se propague profusamente y tenga más vida; en vuestras manos está el remedio; para lo primero esperamos, y no sentados, saber con cuánto podemos contar, y para la segunda quisiera que cada lector se suscribiera, al suscribirse influyera con sus amigos para que también lo hicieran, y que las Sociedades agregaran á sus presupuestos una cantidad con relación al número de socios, para así ayudar á los gastos de su publicación.

FRANCISCO BARDUENA ÁLVAREZ

AGRADECIDO

¡No es posible, cazadores! Después de haber dictado mi artículo «Resurrección preventiva», y á pesar de mi firme propósito de no volver á la lid donde caí maltratado física y moralmente, mis ojos—ó los de mi secretario, que son los míos—topáronse de pronto con unas muy cariñosas

líneas que en mi honor la Redacción de CAZA Y PESCA dedicaba.

Yo os juro que todo mi ser se conmovió ante ese espontáneo *De profundis*, y al mismo tiempo sentí unos deseos enormes de tomar la pluma sin ayuda ajena y borrar con unos párrafos llenos de sinceridad las

dos ó tres quejas que en aquel mi artículo aparecieron.

Siempre, y vosotros lo sabéis, he sido optimista. Mis humildes escritos dan fe de ello. Pensé en la unión y, lo que es mejor aún, creí á puño cerrado en que se llevaría á efecto sin trabas ni obstáculos suicidas. ¿Cabe mayor optimismo? Pero ¡ay! que un mal día, mi cuerpo, acostumbrado á la lucha, se dobló de improviso, perdiéronse las fuerzas y mi cabeza se abatió á impulsos de rudo ataque. Ese día, el primero de mi derrota física, señaló también un paso en el desastre moral. Ya nadie hablaba de Federación, como no fueran en pequeño comité dos ó tres caballeros andantes tan ilusos como yo. Y entonces la mala semilla del pesimismo se arraigó en mi alma. Comencé á dudar primero y á dolerme más tarde. ¿Qué hacían mis compañeros que así callaban?

Una vez, cuando mis piernas no flaqueaban aún, en esas mis predicaciones por provincias y pueblos, tuve la suerte de ser recibido por un amabilísimo Presidente de una Sociedad de cazadores, que me colmó de finezas y se extremó en atenderme. Salí de aquel lugar lleno de júbilo. ¡Cuánto me querían aquellas buenas almas! Pero cástate que á poco sobreviene mi mal, me retiro de la palestra y ceso *a fortiori* en mi campaña propagandista. Y otro buen día llaman á mi puerta y tengo la enorme dicha de abrazar á aquel sincero amigo, quien al verme postrado y sin fuerzas, lleno de cariño se fué y no ha vuelto á acordarse del santo de mi nombre.

¿Qué mucho, compañeros, que al tocar la realidad cupiera en mi pecho la duda? «¿Seré yo para ellos lo que para aquel dignísimo Presidente?», me decía. Y la verdad, me ponía eso un poco triste y amargado.

Vuestra confesión no sólo me ha traído de nuevo la confianza, sino que ha colmado mis anhelos y me ha hecho respirar á mis anchas al ver que aún os merece atención y cariño el recuerdo de un compañero que tanto pensó y piensa en los suyos. Quiero daros las gracias y prometeros, de paso, no

volver á dudar en los años que me queden de vida.

Pero no es esto solo lo que me ha impulsado á proseguir unas horas más mi resurrección; es que en el último número de CAZA Y PESCA, y como si deseara disipar para siempre mi justificado pesimismo, otro compañero, otro gran amigo mío—porque ya lo es eternamente *Un Andalúz Preguntón*—, publica un artículo dedicado á mí por entero, en el que hace constar su interés hacia este humilde inválido cazador y desea que quede de manifiesto su simpatía de siempre. ¡Dios se lo pague al preguntón de Andalucía! Yo nada valgo hoy; ayer, un poco; pero puedo volver á valer otro poco mañana, ¡y entonces!... No sabe usted bien, compañero, lo agradecido que soy y la memoria que tengo. ¡Ea, que eso no lo olvido mientras aliente!

Y basta ya, que son muchas las emociones recibidas para mi pobre corazón enfermo. Perdonadme todos si he dudado y si en este artículo que dicto trabajosamente hablo de mí más de lo que mi modestia requiere; pero —ya lo comprenderéis—yo no podía permanecer mudo, bajo pena de reventar, ante vuestros elogios y atenciones; debía decir algo, y como cuando me pongo á hablar con vosotros no sé acabar á la ligera, ahí van palabras como de mi pecho salen, limpias de toda segunda intención malsana.

Gracias á vosotros, al *Andalúz Preguntón* y á un mi muy antiguo y muy querido compañero, cazador de aquellos de oro, entusiasta y concienzudo, á quien no nombro en este artículo como hizo él en el suyo, señalando sin tocar, pero señalando sin miedo á confusiones. Gracias, digo, y haciendo votos por que secunden á la Cinagética de Valencia y á cuantas Sociedades clamen por la santa y práctica unión, me retiro á mi butaca, donde con este baño de optimismo bienhechor pienso soñar muchas y buenas cosas para los cazadores, cuya realización á San Eustaquio pido.

J. MORALES DE PERALTA

LA GUERRA Y LOS ANIMALES

Los oficiales y soldados que se encuentran en el frente occidental del teatro de la guerra, han enviado á Mr. Edmundo Perrier, Director del «Museum» de París, algunos curiosos datos sobre la impresión que en algunas especies de animales causan los bombardeos.

Un oficial escribe que durante el período en que la lucha ha sido más intensa, cerca de la posición designada por Mort-Homme no han dejado de oír el canto de una codorniz, á la que vieron durante tres días consecutivos correr por un campo de centeno y sobre una pradera, donde ella tenía su nido.

En la pendiente Sur de la misma posición vivía tranquilamente una pareja de perdices, que al atardecer y al amanecer se llamaban con amoroso canto. Una liebre, en la misma pendiente, tenía su cama dentro del agujero hecho por un proyectil. Frecuentemente se la veía emprender correrías, de cresta en cresta, recorriendo el terreno tan removido por los proyectiles.

Una bandada de ánades formada por ocho ó diez animales, atravesaba diariamente por encima de las líneas francesas, en un punto de la región central, para ir á beber y solazarse en un lago que se halla situado entre las dos líneas enemigas. Los proyectiles cruzaban el espacio casi de continuo. Sin embargo, las aves no retornaban hasta el atardecer, y todos los días á igual hora, en que volvían á rebasar las líneas francesas en busca de refugio, sin duda situado á retaguardia de las líneas aliadas.

La aparente tranquilidad de estos animales parece derivarse de que su instinto les ha hecho comprender que el riesgo de que los alcance un proyectil es de ordinario muy relativo. Porque si éstos caen

cerca de donde se hallan ó la frecuencia de los disparos es grande, entonces se ponen en salvo, mostrando algunas especies gran temor.

Al iniciarse un violento recrudecimiento del ataque alemán en el frente Norte vieron los franceses sorprendidos por un verdadero alud de ratas que, tropezando en los troncos de árboles y palos de las alambradas, venían á caer tumultuosamente en una gran charca inmediata y anterior á la línea de trincheras.

Cuenta un oficial francés que habiendo recibido la orden de permanecer entre las ruinas de un pequeño pueblo abandonado, observó que, mientras los alemanes debilitaban su fuego de artillería ó los proyectiles dirigidos al poblado caían lejos, los numerosos gatos abandonados en aquellas ruinas paseábanse por dondequiera en busca del necesario sustento.

Mas en cuanto arreciaba el bombardeo ó los proyectiles caían cerca, haciendo retemblar á los muros que todavía quedaban en pie, entraban en manada los felinos por el agujero de una cueva que, como abrigo para los soldados, había hecho excavar el oficial. Dentro de la cueva, los animales procuraban guarecerse detrás de algún objeto, creyéndose más seguros, y algunos, cuando las explosiones sonaban muy cercanas, apretaban el cuerpo contra el de los soldados, como pidiendo protección contra el peligro.

El instinto maternal de los animales ha escrito también su página interesante. Un oficial poseía y llevó á las trincheras á una perra *griffon* de su propiedad. El animal tenía como guarida un cajón con paja detrás de la trinchera y no lejos del oficial. La perra dormía siempre tranquilamente en su manida, no importándole un bledo, al parecer, del estrépito que fre-

cuentemente arrullaba su sueño. Pero un día ó una noche, que esto no lo detalla el informe, la perra tuvo numerosa descendencia, y poco después de haber venido á este revuelto mundo los nuevos representantes de la raza canina, su buena madre aparecía ante el oficial suplicándole algo con lastimeros aullidos. Éste trasladó el cajón con los nuevos huéspedes á la misma trinchera y dentro de uno de sus muchos refugios, y la perra se dedicó muy sosegada desde aquel momento á la lactancia de los pequeños.

Todos los informes recibidos por el señor Perrier coinciden en que la caza es abundantísima en el frente. Parece lógico que así sea, después de dos años en que no se ha abierto, por no haberse cerrado la del hombre. Los animales se han dado cuenta de que los hombres están ahora

ocupados en matarse unos á otros y sus fusiles no son temibles ahora para las bestias del campo.

Viniendo del francés no podía faltar el rasgo imaginativo. Cuenta un combatiente que ante su línea han podido contemplar los soldados una pareja de mirlos, que tuvieron durante los combates numerosa y gallarda descendencia. Un día, los soldados, muy sorprendidos, vieron que uno de los polluelos cambiaba de plumaje y quedaba á los pocos días revestido de plumas blancas como la nieve.

¡Un mirlo blanco!, gritaron. ¡El presagio nos es favorable! La victoria es nuestra.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

LOS OJOS ABIERTOS ⁽¹⁾

EL TIRADOR DE PALOMAS

Reintegrados á la soleada amplitud de la plaza, lentamente papá nos conduce por el Llano del Remedio á cierta isilla que abajo en el cauce del río formó la corriente.

Allí, al pie del rojo puente de hierro del Grao, se establece los domingos un tiro de palomas. Nosotros amamos este espectáculo que nuestro padre nos proporciona seguramente porque es gratuito. El paraje, además, insinúa la opulencia fastuosa de la huerta. A un lado, elevadamente, corre un muro de contención bajo copudos castaños y plátanos, hacia el monte Olivete, famoso lugar de merendonas, y en la ribera opuesta del camino del Grao se extienden los campos bañados por el Turia, maizales entre los que asoman los puntia-

gudos techos grises de las primeras barracas.

Encanto de los ojos es la reunión de tiradores con su escopeta de dos cañones y su canana llena de cartuchos, atentos á los ágiles, característicos movimientos del *colombaire*, el echador de palomas.

La escena, con la riente belleza de los espectáculos al aire libre, seduce nuestra infancia. El *colombaire*, en mangas de camisa, musculoso y bronceado hombre de la tierra, extrae de un jaulón de madera el ave y la coge de ambas alas. Luego, escultóricamente, gira, profiere un grito, é imprimiendo á su brazo derecho un movimiento como de torero que al brindar arroja la montera, y como de hondero mediterráneo que despide la piedra, lanza á la paloma hacia lo alto, permitiéndole fácil y segura evasión.

El ave, sin titubeos, favorecida por la

(1) Fragmento de la novela así titulada que ha publicado la casa «Renacimiento».

habilidad del tirador, aletea vivazmente. Suenan, con progresión de traca, varios disparos. La paloma da una voltereta, cae mortalmente acribillada por los perdigones. Alguna pluma, con levedad de pompa, queda flotando. Otras veces el ave, ileso, acierta á refugiarse en las frondas vecinas. Pero estos casos son excepcionales. La puntería de los tiradores, certerísima, promueve revuelos de admiración, charlas vivas en los corrillos. Estos amigos de la pólvora están acostumbrados á matar con idéntica destreza fúlicas y patos silvestres en la Albufera.

Luis y yo, chiquitos, desprendiéndonos unánimes de las manos de papá, corremos, bajo los pintorescos comentarios en valenciano, entre escopetas y piernas, con ligereza de gazapillos. Buscamos los cartuchos que han dejado caer, por inservibles, los cazadores.

Hoy, como todos los domingos, nos llevamos á casa un buen puñado. Rojos, re-

negridos por dentro, olorosos aún á pólvora. Los queremos como flores, como conchas de la playa. Cuando descubrimos alguno entre la arena, nuestro júbilo es algo inmenso y sagrado. Corremos á dar á papá cuenta del hallazgo, y á mitad del camino, lejos del grupo de tiradores, nos detenemos, ebrios ya. Por el puente de hierro pasa un tren. ¿Qué niño no ha palmoreado, embebecido, ante el paisaje supremamente infantil de un río ancho, de un puente y de un tren que le arranca, bajo las espesas vedijas de humo, estrépito tronitoso, ayes de hierro torturado que parecen gritos de placer?

La Marcha Real, los cartuchos y aquel puente nos hacen á Luis y á mí más hermanos que nunca. El maestro de la calle de la Cruz Nueva recordará mucho tiempo á los dos rapaces que tan unidos, tan parlanchines y acordes se muestran en clase todos los lunes...

E. RAMÍREZ ANGEL

CAZERÍAS NOTABLES

En el coto de la Ina Pluma y Las Pachecas y en las Lagunas de Medina, Jerez de la Frontera.

Organizadas por el Marqués del Mérito y los Sres. D. José y D. Francisco Perea, y dirigidas por el notable cazador D. José Pan, se verificaron en el pasado mes magníficas cacerías con notable resultado.

Las dos primeras batidas, que fueron en el coto La Pacheca, se cobraron 114 perdices, á pesar del fuerte viento que reinaba.

El tercer día lo destinaron á la cacería de aves acuáticas en la Laguna de Medina, obteniendo un estupendo resultado, pues se cobraron 1.510 piezas, clasificadas en las siguientes especies: 138 patos, 1.365 gallaretas, 2 avefrías, 2 agachonas y 3 calamones, sin contar las numerosas piezas recogidas por los cazadores que se encontraban en las inmediaciones.

Solamente el Sr. Conde de Velayos disparó 750 cartuchos.

Después se sirvió el almuerzo en la casa del Calvario, propiedad del Marqués del Mérito.

La elegante tarjeta del menú estaba adornada con plumas de pato real.

La merienda la llevaban los cazadores en las lanchas en unas cestas muy prácticas, siendo curioso el contenido.

Decía la lista: un tarro de cognac, una botella de Jerez, una de clarete, una de agua de Tempul, un tarro de Oporto, tres fiambreras, dos termos, dos vasos, un salero, un tirabuzón, cuatro platos, dos cubiertos completos, dos servilletas, cuatro mondadientes.

Los cazadores quedaron muy satisfechos de ambos días y felicitaron calurosamente al Sr. Marqués del Mérito, á los señores

D. José y D. Francisco Perea, verdaderos fundadores del coto, y al simpático D. José Pan, único y supremo conocedor que con tanto acierto dirigió las cacerías y hace que no falte detalle para la distracción y comodidad de los cazadores.

EL CORRESPONSAL.

Monte de caza. Casa de Enlógio. Estación de Vaciámadrid. Se dan acciones para dos escopetas en 300 pesetas. Dueño, D. Ildelfonso Gómez.

Conde de Romanones, S.

DE MONTERÍA

Por el *Diario de Navarra* nos enteramos de una notable cacería de jabalíes verificada en los montes de Ciligueta y organizada por el Duque de Medinaceli; aun con algún retraso, nos permitimos reproducir en nuestra Revista la información que de ella hace el citado colega:

«Ayer se efectuó otra montería con empleo de la récova del Duque de Medinaceli.

En varios automóviles se trasladaron á la Venta de Izco, punto de cita, el Duque de Medinaceli, D. Javier Arvizu y Górriz, el Marqués de Tenorio, el Conde del Vado, D. Enrique Maisonnave, el Marqués de la Real Defensa, el Marqués de las Navas, el Marqués del Amparo, D. Javier Sagaseta de Ilurdoz, el Barón de Oña, D. Francisco Errea, D. José Arévalo, D. Serapio Dutor, D. Felipe Arnedo, D. Javier Arizmendi, don José Javier de Arvizu, D. Plácido Bayugar, D. Santiago Iturralde, Sres. Cía, Echegoyen y Testaut, y algunos otros que no recordamos en este momento.

Para cuando los cazadores se reunieron en aquel punto, los inteligentes y activos monteros encargados de la jauría del Duque sabían que durante la noche anterior

habían entrado varios jabalíes al monte de Ciligueta, y en vista de ello se dispuso dar la batida en dicho monte que tiene bosque muy cerrado.

Para las once menos cuarto de la mañana todas las escopetas se hallaban en los puestos y poco después dió comienzo la batida.

El tiempo era magnífico, sin sol, sin viento y de agradable temperatura.

Un cuarto de hora después de comenzado el resaque, los excelentes y adiestrados podencos del Duque de Medinaceli encontraron á los jabalíes y empezó la parte más hermosa y bonita de la cacería.

Acosados por los perros, los cerdosos recorrieron el monte varias veces en distintas direcciones, y de vez en cuando se oía algún disparo que ponía fin á la algarabía de los canes.

El resaque duró hasta el atardecer, y cuando los cazadores se reunieron para emprender el regreso, se habían cobrado seis jabalíes.

Algún otro mal herido á última hora, cuando los perros habían salido del bosque, debió quedar en el monte.

La fiesta, muy bien organizada, resultó agradabilísima, y todos los cazadores regresaron muy contentos y satisfechos.

Los monteros y la récova del Duque son garantía de éxito en cuantas monterías se efectúen en lugares en que haya cerdosos.

Cuantos asistieron á la bonita fiesta cinegética, se mostraban muy agradecidos al Duque de Medinaceli y á los organizadores de la cacería.

Según hemos oído, es probable que se efectúe otra dentro de algunos días.

Felicitemos á los cazadores y felicitamos á los labriegos de aquella zona, en la que los jabalíes hacen destrozos importantes en las cosechas.»



LAS VÍBORAS

De Tarrasa nos comunican que un joven que iba de caza vió una víbora en una viña de su propiedad, y al ir á hacerla un disparo, la escopeta reventó, penetrándole la carga en el vientre. Quedó muerto en el acto.

Á propósito de este desgraciado accidente, creemos muy oportuno reproducir lo que de los citados reptiles decía en *El Liberal* el ilustre Doctor Escuder.

Toda la falda del Guadarrama, á una y otra vertiente, en especial los cerros pedregosos y soleados, desde 800 á 1.800 metros, ofrecen al alpinista gran número de viveros de ofidios, más ó menos viperinos, capaces de inocular la ponzoña á través de las vendas en moda. Las tales vendas inglesas servirán para la nieve, pero no resguardan de la víbora. Para ello tenemos los cazadores la bota alta de Urruela, cuyo cuero embota y rompe el colmillo de la víbora, que se pisa impunemente.

Principalmente son los perros de caza las víctimas propicias, en particular los que rastrean las codornices. Yo he visto en un día quedar muertos dos perdigueros en las quiebras del Espinar. El sutil olfato del *pointer* inexperto es su perdición. Párase inmóvil, rígido, clavado, de muestra, ante un canto, cabe un tomillo, en un sitio donde al parecer no hay nada. *Latet anguis in herba*. Allí se esconde la víbora. Débese en este caso no romper la muestra del perro y, ladeándose algo, apuntar atentamente á la cabeza de la sierpe para deshacerla de un tiro, porque á menudo sucede que una víbora partida en dos pedazos, con el medio cuerpo cefálico, acomete y pica é inocular el tósigo.

¿Qué debe hacerse en este trance para salvar á una persona ó á un can? Generalmente, salimos al campo con la mayor imprevisión, sin llevar un mal medicamento, ni un bisturí, ni sublimado, ni agua. Lo

primero es reconocer el punto herido escrupulosamente, oreja, pata ú hocico del perro, en el cual suele quedar hincado el colmillo venenoso; ligar luego el miembro para que no ascienda la ponzoña por linfáticos y venas, y escarificando la herida con una navaja, hacerla sangrar copiosamente. En una ocasión de éstas, no pudiendo recurrir á ningún otro medio por hallarme en un páramo, se me ocurrió echar la pólvora negra de un cartucho sobre la escarificación, y amasándola con la misma sangre del animal, inflamé el cono sobre la picadura, cauterizando el taladro de la oreja practicado por la víbora. El perro curó perfectamente, porque el veneno se destruye á 75 grados.

Como la mortalidad no pasa del 5 por 100 en nuestro país, de ahí el crédito atribuido á varios medicamentos, como el amoníaco, que si es muy útil en ciertas borracheras, no se ha demostrado que valga gran cosa contra una víbora seria.

Varía la toxicidad de la ponzoña según el frío ó el calor, la repleción ó vacuidad de la glándula. Produce ésta dolor, escozor, hinchazón, edema, vértigos, agitación, angustia, trastornos de la visión, colapso, síncope, debilidad cardíaca, convulsiones, parálisis y tal cual vez la muerte. Tanto á una persona como á un animal debe aplicarse un tratamiento general y otro local. De todos los medios generales, los más útiles son los que están á la mano de cualquier cazador que no salga totalmente desprevenido: el aguardiente, el cognac y el café.

En cuanto á los medios locales, los más seguros y eficaces, apenas nos acordamos de ellos: cumplidas las indicaciones antedichas de ligar el miembro para que no pase de golpe á la sangre la ponzoña, escarificar ó desbridar la punzada para que la sangre arrastre el veneno al exterior,

debe lavarse bien la herida, si se tiene á mano, con una solución de sublimado al 3 por 1.000, é inyectar por medio de una jeringuilla de inyecciones previamente esterilizada una solución de medio centímetro cúbico de permanganato de potasa al 1 por 100. Indícase también el agua de cloro al 4 por 100 y la solución de cloruro de cal al 1 por 60.

Mejor que todos estos medios, y el único SEGURO, es el suero Calmette, que yo no sé por qué no se prepara en el Instituto de Alfonso XIII, y no se aplica en España, habiendo aquí tanta víbora.

Fúndase este suero en el hecho conocido de todos los serranos, sean ó no alpestres, de que un perro inoculado anteriormente por una víbora, queda vacunado para las sucesivas picaduras. Yo he tenido ocasión de comprobar el caso en un perro mío.

Se extrae este suero de caballos previa y prudentemente envenenados por la ponzoña. Un perro de 12 kilos, inoculado con nueve miligramos de ponzoña que le matarían en seis horas, se salva con 10 centímetros cúbicos de suero inyectados bajo la piel dos horas después de la picadura, y 20 centímetros cúbicos cuando se pasan las tres horas, cuyo plazo transcurrido no evita la muerte.

Un hombre de 60 kilos necesita seis centímetros cúbicos inyectados después de la picadura de la víbora.

El suero Calmette no contiene substancia tóxica alguna, es inofensivo y se conserva indefinidamente tapado y en un frasquito azul fuera de la luz. Basta llevar este frasquito y una pequeña jeringuilla de cinco gramos para reirse de las víboras.

DOCTOR ESCUDER

IMPRESIONES DE CAZA

DE GRANADA

Amable Director de nuestra querida Revista CAZA Y PESCA: Poco ó nada puedo contar de cómo se presentó y se presenta la época de caza en esta región; mi primer cazadorcito, de cuatro meses, me lo ha impedido á causa de una grave enfermedad: pero ya lo veo fuera de peligro y esto me ha dado ánimos para salir y referir á mi manera las impresiones que traigo del campo con respecto á la caza.

Mi primera salida fué al Coto de las Piedras, propiedad de mi íntimo amigo D. Celestino Echevarría; estuve un rato y cobré 14 perdices, todas viejas; esto me extrañó; se hicieron las oportunas indagaciones, y resultó que el guarda, ¡angelito!, debe de guardarse bien guardado donde no se ponga moreno, pues ha tenido la mala intención de quitar los nidos; ahora se comprende que todas las perdices fuesen viejas.

En Cijuela y Los Llanos he notado buena cría, sin ser muy abundante, y hasta aquí mis impresiones personales.

Por estos contornos hay muy buenos cotos de perdices, que abundan como en pocos sitios, pues por ello nos interesamos unos cuantos que tenemos verdadera afición; también es buen cazadero El Chaparral, que linda con Láchar y Cajaya, que es á donde viene S. M. el Rey.

En Canal, Arenales, Los Frailes, Peñaflo y Chozuelas no se respeta la veda, se caza en todo tiempo, sin que las autoridades se ocupen en evitarlo; la entrada de la codorniz es un verdadero escándalo, se caza con todas las artimañas en cuanto llegan, y las autoridades sin concederle importancia alguna, olvidando por completo que existe una ley.

JOSÉ MARTÍNEZ

Granada, Noviembre 1916.

La pesca de la saboga en el Ebro ⁽¹⁾

(Notas históricas.)

El poeta latino Ausonio, el año 300 de la era cristiana, celebraba ya en sus versos las excelencias de la sabrosa *alosa clipea* que aprisionada en las redes de los pescadores del Tiber y gustada en los opíparos banquetes del emperador Vitelio, Lúculo y demás magnates de la antigua Roma, debió ser el plato predilecto entre aquellas generaciones, según se desprende de las encomiásticas estrofas del precitado vate bordelés. No la apreciarían menos los godos y los árabes, y sin duda alguna figuraría en los yantares de aquellos emires y califas que gobernaron á España durante siete siglos. En la Edad Media constituye asimismo un bocado de preferencia para nuestros reyes y altos dignatarios, puesto que son en gran número las notas de los Clavarios de nuestra Municipalidad existentes en el Archivo, en las que consta el envío por docenas como rico obsequio á los monarcas y primeros magistrados de la nación.

El jueves 2 de Marzo de 1335, estando de paso por esta ciudad el Arzobispo de Burgos, el Concejo y prohombres le envían al lugar de la Galera *dos docenas de sabogas*, á fin de que tuviese pescado para el camino, y costaron 26 sueldos 10 dineros; una banasta para llevarlas, 3 sueldos 6 dineros, y un mulo de alquiler que las condujo, 3 sueldos.

(Provisión de 16 de Abril de 1381.)

De les sabogues de Mossen Doscha:

«Item fonch provehit que sia prés en compte al Clavari só que han costat les *savogues* que son estades trameses presentades e donades graciosament a Mossen d'Oscha a Zaragoza com alló e mes a ell esser donat per haver sguard a la bona

obra que ell fá a la dita universitat en sos afers e negocis.»

—En 1382, hallándose en Tortosa la Duquesa de Montblanc, D.^a María de Luna, esposa del Infante D. Martín, tuvo deseos de solazarse con la pesca de la saboga en nuestro río, y con este motivo el receptor Guillem Jordá anota en su libro haber dado á Nicolás Barberá 4 libras 11 sueldos 11 dineros que costaron *flaons de sucre vi grench é vi blanch per doná á beure é refrescament á la Senyora Duquesa é als seus curials quant anaren á pescar sabogues per lo riu.*

—El clavario G. Macip, en 30 de Marzo de 1389, abona 10 libras 5 sueldos por *tres docenas de sabogas y veinte de langostinos* que la Municipalidad remitió al Obispo de la diócesis, D. Hugo de Lupia, que se hallaba en Almazora practicando la visita.

—En 18 de Marzo de 1423 pone en data el clavario Juan Dalmenar 90 sueldos 3 dineros, importe de *tres docenas de sabogas* remitidas á Barcelona á la Sra. Reina D.^a María y su Corte, que allí se hallaban á la sazón, reunido el Parlamento de Cataluña y Aragón.

La pesca de este codiciado sábaló en nuestro río Ebro constituía una lucrativa industria que exigió con el tiempo por parte de la Señoría y prohombres ordenanzas y reglamentos para su recto ejercicio. En 1394, miércoles á 18 de Marzo, dictóse por los jueces Juan de Bellomonte y Bernardo Macip unos estatutos que regulaban la pesquera de la saboga, á fin de cortar abusos y cuestiones entre los pescadores y marineros, como puede verse en el *Llibre de establiments* del referido Archivo municipal.

En 21 de Marzo de 1444, la Reina D.^a María de Aragón, Regente del reino por au-

(1) De *La Zuda*.

sencia de su esposo el Rey D. Alfonso V, expide desde Valencia una cédula Real en la que á ruegos de Bartolomé Albiol, arrendador de la pesquera de las sabogas en el Azud, perjudicado por la escasa cantidad de pescado que recogía en dicho lugar, á causa de que los pescadores de la gola del río calaban allí con anchas y largas redes, cerrando el paso de la saboga aguas arriba, mandaba al Batlle y procuradores de Tortosa proveyesen para remediar el daño que dichos pescadores causaban á la cosa pública y al arrendador de la pesquera del Azud. (Documento en pergamino existente en el Archivo.)

En los últimos años del reinado de Felipe III—23 de Marzo de 1618—, y en presencia del Veguer D. Luis de Lupia, reunidos en Corte los jueces ordinarios de la ciudad á instancia del magnífico D. Pablo Bosch, síndico, fueron establecidas unas Ordenanzas reglamentando la pesquera del Azud, y particularmente de las sabogas en el referido paraje, conminando con severas penas á los contraventores de aquellas Ordenanzas, que hicieron precisas los referidos abusos y fraudes que se cometían, según consta en el ya mentado libro de *Establiments*. Una de las penas,

además de las pecuniarias, era la de *correr la present ciutat tots nusos acotantlos lo bochi la punició y la coneixensa*.

En los tiempos sucesivos, hasta unos cuarenta años ha, fué la pesca de la alosa un manantial de ganancias y, por consiguiente, el sustento de los pescadores que á ella se dedicaban en las golas del río y en el Azud, así como en las aguas de nuestra ciudad que en los meses de primavera se veían continuamente surcadas por un buen número de embarcaciones desde el antiguo puente de barcas hasta la isla de Alberni, ejercitándose en el *sabogal* con su proverbial destreza y ofreciendo luego á nuestro mercado las sabrosas carnes de este rico pescado tan celebrado por Cervantes en su inmortal *Don Quijote* (1).

F. PASTOR Y LLUIS.

Tortosa, 1916.

(1) En el capítulo XXIX, parte segunda, del *Don Quijote*, al tratar «De la famosa aventura del barco encantado», repícale Sancho á su amo: «este tal barco no es de los encantados, sino de algunos pescadores de este río Ebro, porque en él se pescan las mejores sabogas del mundo»; lo que demuestra que nuestras alosas no fueron extrañas al paladar de Cervantes en ocasión de su paso por esta ciudad al dirigirse á Barcelona.



Mesa revuelta



CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precauciones contra el frío.

En esta temporada de fríos puede ocurrirnos que nos encontremos desprevenidos contras las contingencias de una fuerte helada. Para este caso (y á falta de un buen chaleco de lana que sin duda alguna no llevaréis en vuestro morral por su volumen), tened la precaución de llevar siempre uno ó dos periódicos de buen tamaño,

los cuales, en caso de sentir frío, os podéis colocar debajo del chaleco unas hojas sobre el pecho y otras sobre la espalda, y con ello se evita que penetre el aire y al mismo tiempo sentiréis una sensación de agradable calor.

Una receta para prevenir el moquillo y otras enfermedades de los perros.

Adminístreseles diariamente desde pequeños una dosis de aceite de hígado de bacalao: esta dosis bien puede ser una cu-

charadita de las de café en su primera edad, aumentándose progresivamente hasta dos cucharadas de las de sopa.

Este régimen preventivo debe seguirse hasta su edad adulta, pues ya habrá pasado el peligro de ser atacado por la enfermedad del moquillo.



LIBROS RECIBIDOS

¿Quijotes y Celestinas?—Nuestro admirado amigo y querido consocio el Marqués de Villaviciosa de Asturias, ha recopilado en un libro sus notables y razonadísimos discursos que en pro de la autonomía universitaria ha pronunciado en la alta Cámara.

La proposición de ley presentada por D. Pedro Pidal, es una obra magna y regenerativa; ¡lástima que la índole de nuestra publicación nos impida el extendernos en consideraciones de índole política! Pero como españoles, aplaudimos con el mayor entusiasmo la obra de resurgimiento patrio iniciada en esta legislatura por el Marqués de Villaviciosa de Asturias.

Álbum Matritense.—Hemos recibido el tercer cuaderno de tan notable álbum, que Fau de Casa-Juana publica con el altruísta fin de abrir cartillas de ahorro para los niños, dedicando á ello lo que recaude por la venta de su *Album Matritense*.

El precio del cuaderno es de 15 céntimos; nuestros lectores que deseen cooperar á tan hermosa obra, pueden solicitarlo de su autor, Puerta del Sol, 11 y 12, Centro de Hijos de Madrid.



CONSULTAS

Pregunta.

Molina.—Los Moriles.—¿Los Ayuntamientos tienen la obligación de pagar las aves dañinas, sea cualquiera el término en que se cojan?

Respuesta.

El art. 40 de la ley de Caza dice: «Los Alcaldes estimularán la persecución de las fieras y animales dañinos, ofreciendo recompensas pecuniarias á los que acrediten haberlas muerto.

Las cuantías de las recompensas se fijarán en el Reglamento, y las pruebas que ha de presentar el que reclame la recompensa. Los Ayuntamientos incluirán en sus presupuestos, entre sus gastos obligatorios, la correspondiente partida para esas recompensas.»

El art. 67 del Reglamento para la aplicación de la ley de Caza dice: «Los Gobernadores civiles no aprobarán los presupuestos de los Ayuntamientos cuando en ellos no vengan consignada la cantidad que ha de emplearse en recompensas á los destructores de animales dañinos, la cual no será inferior á la consignada en el presupuesto anterior.»

El art. 69 del Reglamento señala la cuantía de las recompensas que tienen que otorgar á las personas que persigan y den muerte á los animales dañinos. Dice:

	Pesetas.
Por cada lobo.....	15
» loba.....	20
» lobezno.....	7,50
» zorro.....	7,50
» zorra.....	10
» cría de zorro.....	3,75
» garduña.....	3,75
» gato montés.....	3,75
» lince.....	3,75
» turón.....	3,75
» ave de rapiña de tamaño igual ó superior al milano.....	4
» ave de rapiña de tamaño menor al milano.....	2
» cría de ave de rapiña de tamaño menor al milano.....	1

Para tener derecho á estas recompensas será necesario presentar los animales muertos al Ayuntamiento del término donde se hayan cogido; una vez presentados, se cortarán la cola y orejas si aquéllos fuesen lobos ó zorros; la piel, si fuese animal de menor tamaño, y la cabeza y las patas si fuesen aves de rapiña.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.